

LA BASE INCONMOVIBLE

«Nuestra política, ha dicho el Caudillo, se basa en verdades eternas que nosotros no hemos inventado, que como véis, se cae como estos torreones de vieja». La base inconmovible ha sido hallada para la política estatal de España en los principios inmutables de la Ley de Dios, el servicio de la Patria y el bien común. Esta es una verdad que en labios de nuestro Caudillo señala a los españoles claros horizontes de grandeza para nuestro porvenir.

Es la tradición española que para renovarse precisa, tras de la decadencia vivida en los siglos liberales, una nueva piedra angular para el futuro imperio, que no puede ser otra, siguiendo la trayectoria histórica, que aquella que nos señala el reinado de los Reyes Católicos durante el cual hubo de vencer España como ahora el descontento de las gentes a quienes se coartaban intereses mezquinos sacrificándolos al magno interés de la Patria.

El hecho de que la más alta autoridad de la nación señale como postulados de buen gobierno los principios de la Ley de Dios supone una consecuencia inmediata en el propio Caudillo proclamada: política de sinceridad, servicio y sacrificio. Mil veces se ha dicho desde el final de la Guerra de Cruzada que España se ha encontrado a sí misma. Ahora más que nunca podemos afirmarlo, pues que se nos indica la Ley de Dios como base de toda la política y como norma de toda actuación. Quien se niegue a colaborar lealmente en una situación que nunca se nos ha mostrado tan perfectamente definida en bondad como en el momento presente es que se niega a entrar en el cauce de una ley superior, es que pretende salirse de la norma de vida que señalan los mandamientos. Por eso se invoca para la nueva vida de España a la fe y a la buena voluntad de los españoles; por eso se aleja la dirección estatal de servir a los intereses creados por personalismos; por eso se hace difícil la vida nacional; por eso es necesario un claro concepto de lo que significa el servicio a la Patria y por eso el Caudillo se dirige especialmente a los jóvenes.

Dentro de la dirección económica

UNA POLITICA DE PRECIOS

En épocas de escasez es un fenómeno característico el de la infracción en materia de precios. En las alzas que se producen no tiene el productor la exclusividad de la culpa, sino que el primer causante suele ser el ansia consumidora. La oferta aumenta ante la necesidad y pone a prueba la honradez de los productores que vienen a rendirse ante la perspectiva de una cuantiosa ganancia, produciendo el círculo vicioso del aumento de precio en todas las actividades industriales, porque la masa de dinero inactiva repercute en depreciación de la moneda, reduciendo su poder adquisitivo, cuestan más los jornales, valen más los diversos productos y aumenta la carestía de la vida.

A ello obedece que en un Estado con política económica dirigida se atienda en tal caso al reajuste de precios de modo que responda a la realidad financiera del país. De aquí que se adopten medidas, que concretadas en órdenes ministeriales, limiten las extralimitaciones en materia de precios, aunque a veces hayan de establecerse como justos precios más altos que en épocas normales, pero inferiores a los que la situación establecería de por sí.

En España se nos ofrece un claro ejemplo en el esparto, producto que ha sido recientemente objeto de una disposición ministerial.

EL DIARIO DE AVILA

FRANQUEO CONCERTADO

Año XLV. Número 13.428

PERIODICO DE LA TARDE

Sábado 30 de mayo de 1942

Temperaturas extremas de hoy en Avila

Máxima, 23.
Mínima, 6.

(Datos proporcionados por la Estación Meteorológica del Instituto de Enseñanza Media)

San Fernando

Piedad filial

Hoy, día de San Fernando, es la fiesta de la glorificación de la piedad filial. Esta es nuestra consigna para este día, camaradas del Frente de Juventudes.

Pocas cosas persiguió el marxismo con más saña como la constitución cristiana de la familia. En sus tres elementos procuró inocular el veneno materialista. Comenzó por negar en ella el elemento sobrenatural, que eleva, dignifica y santifica el enlace matrimonial. Para el marxismo, el matrimonio no pasaba de ser un contrato puramente natural. Se esforzó cuanto pudo por borrar de la paternidad toda idea transcendente. Para el marxismo, los hijos no son más que el fruto natural de la unión conyugal. En ese campo, seco y estéril, el amor no es más que una hierba que forzosamente fenecerá de miseria. No puede existir amor verdaderamente paternal sin una idea, sin una noción de la misión espiritual y cristiana de la paternidad. Desde el momento en que se niega a esta la misión divina de crear hijos para Dios, conforme enseña la Iglesia Católica, se priva al matrimonio de la savia divina que vivifica y anima la misión paternal del matrimonio. Por último, intentó arrancar del alma del niño aquel sentimiento, tan natural, tan profundo y tan cristiano del amor para con sus padres, sentimiento que Dios inculcó en su natural para que sirviera de base a la virtud de la piedad, que le arraiga más y más, y le da proporciones e intensidad desconocidas para los hijos de padres nacidos en infidelidad. ¿Es que los hijos nacen para no ver en sus padres más que a sus progenitores naturales? ¿Es que con la misión de la paternidad no va unida la providencia divina, que destina a los nombres hacia Dios y les da ayudas para conseguirlo? O, ¿es que no reciben los hijos un alma racional que con su cuerpo esta destinada a perseguir el fin de la creación y de la santificación?

Por eso el Nuevo Estado, al intentar rehacer el espíritu cristiano en la Nueva España, y al recuperar para todos los españoles los valores eternos—de que somos portadores—, no pudo por menos de devolver a la familia y a los hijos todos aquellos elementos que les hacen servir para la finalidad natural de la sociedad y de la religión. Y quiso devolvernos todos esos elementos ejemplarizados en una de las más excelsas figuras de nuestra historia: San Fernando.

Esta es una de las notas más salientes de la vida de este grande Santo español. El amor filial. La mezquindad no suele ser patrimonio de almas grandes ni mucho menos de almas santas. Y el amor filial no podía por menos de anidar en un pecho tan noble y tan de caballero como el del conquistador de Sevilla. Este sentimiento, tan tierno y tan fuerte, fué norma para San Fernando en todos los actos de su vida de hijo. Pero no se extinguió en él con la edad; sino que perduró por toda su vida.

Aprened, muchachos y muchachas del Frente de Juventudes, esta gran lección del día de hoy. No la olvidéis jamás. Que esta piedad y este respeto para vuestros padres se arraiguen en vosotros ahora cuando sois pequeños. Mañana, cuando seréis grandes, os servirá para animaros a grandes cosas y os consolará en todas vuestras empresas y dificultades.

Aprened, especialmente, que este amor hacia vuestros padres se ha de hacer extensivo a vuestra madre la Patria, ya que de ella recibis muchas cosas y a servirlos os invitan vuestros antepasados, vuestros padres, vuestros jefes, vuestros superiores y, sobre todo, nuestros muertos.

pudo impedir la acción energética de la gran flota italiana de alto bordo con los «Littorio» y «Veneto» de 35.000 toneladas, apoyada resueltamente por los «Stukas» y aviones de reconocimiento germano-italianos.

(Continúa en la 4.ª página)

Un importantísimo discurso del Caudillo en el acto de cesión del Castillo de la Mota a la Sección Femenina

La cesión del CASTILLO

MEDINA DEL CAMPO.—El telegrama firmado por el Caudillo, en que hace cesión del Castillo de la Mota a la Delegación Nacional de la Sección Femenina dice así:

«Entre los vestigios venerables de la Historia de España, es el Castillo de la Mota, en Medina del Campo uno de los más ricos en contenido histórico y más propicio a la evocación de los momentos triunfales, plétóricos de vitalidad y de juvenil energía, en que nació y tomó alientos el gran Imperio hispánico. Fué durante la Edad Media uno de los puntos precisos, cuya posesión se consideraba indispensable para a quien quisiera señorear Castilla. Hubo de ser luego testigo de los fastos de la Corte literaria de Juan II, y la Reina Católica, tan amante de esta comarca, donde se había formado su corazón y su carácter, lo tuvo como una de sus residencias predilectas, y en su recinto transcurrieron momentos decisivos de su vida. Posiblemente en alguna de sus estancias esperó serena el trance supremo de la muerte, concretando en aquellas horas augustas su amor apasionado a España en aquel su testamento que señala para siempre deber y tarea para todos cuantos son y han de ser, en los siglos, responsables ante Dios de los destinos del Imperio.

El nuevo Estado, que considera como obra urgente el devolver a los monumentos nacionales toda la dignidad de su alto destino histórico, debía atribuir al Castillo de Isabel la Católica una misión digna de sus glorias pretéritas y de su belleza. Ninguno más apropiado que el de servir de Escuela Mayor de Mandos a la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. La sola contemplación de

«Nuestra política se basa en la Ley de Dios, el servicio a la Patria y el bien común»

MEDINA DEL CAMPO, 29.—Discurso pronunciado por Su Excelencia el Jefe del Estado en el acto de cesión del Castillo de la Mota:

«Camaradas: Hoy hace tres años se reunieron, por primera vez, en Medina del Campo las representaciones de todas las Falanges femeninas españolas, cuando aún estaba

caliente sobre nuestras tierras la sangre de nuestros mejores; entonces, tomé la decisión de levantar sobre las ruinas que existían en este recinto el palacio antiguo, para que en él se formaran, en lo sucesivo, los mandos de nuestras Juventudes femeninas, y hoy, vencidos varios siglos de olvido y de incuria, veis restablecidas las estancias del noble castillo de nuestra Reina Isabel, poblado ya con la alegría y con el optimismo de nuestras muchachas.

Esto, que a muchos parecerá tan nuevo, sin embargo, a nosotros nos parece muy viejo. No podíamos elegir marco mejor para encuadrar las lecciones políticas de nuestras juventudes que estos muros maravillosos, que estas estancias solemnes de este solar castellano, donde vivió y murió la primera de las mujeres españolas, aquella Reina de Castilla, todo valor, todo espíritu de sacrificio, todo aliento en el camino de la Patria.

Yo sé que nuestro ideal, al recorrer estas bóvedas y estos espacios, despertará ecos hermanos. Lo mismo que nosotros recibimos a España, en forma similar la recibí Isabel de Castilla, dividida y enfrentada en luchas mezquinas, con grupos esquinados y nobles desenfrenados. ¡Miserias! ¡Miserias! Todo lo que un pueblo desorganizado y en estado anárquico puede dar de sí. Entonces se corrigió con la sabiduría de un ideal, con el imperio del espíritu y con la fortaleza de la unidad.

Para la difusión y el imperio de este ideal se inician hoy estas lecciones políticas a las Juventudes femeninas, lecciones ante las cuales algunos españoles se sonreirán. Y es que en todos los tiempos, lo mismo en los nuestros que en los anterio-

ministerial reflejan evidentemente un aumento sobre los que existían en la época normal, pero también una disminución notable sobre los que había provocado el libertinaje económico, con el arbitrario juego de la oferta y la demanda. De este modo, el precio que había llegado a 1,70 pesetas se convierte en 1,22.

Pero esta intervención se ha hecho de acuerdo con los sindicatos, constituidos por los productores, a los que se ha escuchado, poniéndose en contacto con la realidad económica, además de entregar a ellos la intervención y distribución del producto, de tal modo que las ocultaciones son casi imposibles de producirse, porque la materia está en manos de organismos y elementos responsables y conocedores del asunto.

Igual ocurre con las fibras de esparto dedicadas a saquería. Ha llegado a costar en España un saco 7 pesetas. Después de la disposición ministerial no podrá costar más de 5. La medida tiene, además, una transcendencia en orden a la inmediata recogida de la cosecha. No podía mostrarse pasivo el Estado ante el hecho de que la recolección pudiera entorpecerse por el alza exagerada de un producto auxiliar.

La intervención, pues, se ha producido con respecto a los intereses generales y nacionales, del Estado y de la sociedad, concretamente del productor y del consumidor.

Sepa, pues, el público que sólo falta su colaboración para que esta medida, como otras análogas, se haga cumplir por todos, en la seguridad de que al hacerlo se cumple no solo el interés del propio interesado en la adquisición, sino el interés de todos los que colaboran en la economía española.

res, los acontecimientos de la Historia parecen pequeños para sus autores y necesitan con la lejanía la perspectiva histórica para que cobren en grandeza y dimensión.

¿Creéis vosotros que aquellos beneméritos españoles, que aquella gran Reina no pasaron por las mismas vicisitudes que nosotros pasamos? ¿Creéis que cuando reprimió la ambición y el despotismo de los nobles y los puso un freno de acero, impidiéndoles levantar fortaleza, cercenándoles jurisdicciones, destruyendo egoísmos y corrigiendo abusos; que cuando creó la Santa Hermandad, reforzó los poderes, y dictó leyes impugnando las artes y las ciencias, no la difamaron, y que estaban contentos los magnates y los poderosos?

No, señor; también entonces estaban disconformes, también entonces criticaron lo que llamaban injusticias y crueldades de la Reina, y cuando los judíos traicionaban a España y la ponían en trance de disolución, son expulsados; cuando se coronó la unidad política, territorial y racial de todos los españoles, entonces también difamaban a la Reina grande.

Hemos necesitado que pasaran varios siglos para que aquellos actos resplandecieran con toda su grandeza. Elocuencia de las piedras! Tres siglos de Monarquía y su solar en ruinas. Tres siglos de Monarquía y también en ruinas el solar donde murió Carlos I.

Si a nosotros nos dieran a elegir entre los tiempos de España, ¿cuál elegiríamos? Sin duda, que los españoles no vacilaríamos en escoger los de Isabel la Católica, los de Cisneros y de Carlos o los del segundo de los Felipes.

(Continúa en 3.ª página)

En Cirenaica las tropas germano-italianas han comenzado una ofensiva contra las posiciones inglesas el 26 de mayo

LA SITUACION INTERNACIONAL

LA GUERRA EN AFRICA.—Dormía esta lucha desde hace muchos meses. Rommel al llegar a las proximidades de El Gazala paró en seco su ofensiva y en este largo tiempo transcurrido se dedicó a esperar, armas en guardia, víveres y armamento necesario para seguir el camino de las rutas que conducen a Alejandría y Suez.

El tiempo no se perdió. Raeder y Goering descendieron a la península italiana y se pusieron de acuerdo con sus colegas de mar y aire mussolinianos y planearon el trasiego de elementos de guerra por el mar siciliano, camino de Trípoli. En aquel entonces «galleba» por aquellos mares la escuadra inglesa apoyada por fortísima aviación que, si no imposibilitaba, impedía muy mucho el fácil paso de los buques de abastecimiento de Italia.

Bajaron de los aeródromos germanos grandes escuadras aviatorias en número —asi se dice— de 2.000 aparatos de bombardeo germanos que, unidos a los italianos, acometieron la magna empresa de anular la acción aeromárítima del inglés. Con este fin había que inutilizar primeramente la gran fortaleza de la isla de Malta, arsenal marí-

timo de primer orden, estación principalísima de buques de guerra, con grandes aeródromos, de la cual salían continuamente barcos y aviones que hacían penosísimo el tránsito de convoyes del Eje.

Acaso cinco meses largos ha durado el terrible castigo aéreo sobre la isla maltense. De día y de noche. Cuando cesaba la acción del alemán surgía la del italiano. Cómo habrán dejado a Malta los ataques aéreos del Eje que la Corona inglesa tuvo a bien hacer poco conceder a toda la isla una preciadísima condecoración, símbolo del afecto grande que sentía el Imperio inglés por la martirizada fortaleza. Al mismo tiempo que esto sucedía, la escuadra italiana «sacaba el pecho adelante» y primeramente con sus barcos ligerísimos atacaba a la flota británica en el puerto de Alejandría hundiendo el gran acorazado «Barhan» e inutilizando el «Valliant», que según cuentan está con el agua en la misma línea de flotación.

PRIVADA LA GRAN ESCUADRA INGLESA de estos dos fuertes puntos de apoyo, el gran almirante inglés, que mandaba entonces la escuadra mediterránea y que hace poco le ha hecho cesar el Gabinete británico, no

